

“Perdón... Estamos en Guerra”

El dramaturgo Vodanovic evidencia en esta obra su preocupación por los problemas éticos del hombre, tratados en anteriores piezas suyas como “El Senador no es honorable” y “Dejad que los perros ladren”. En ellas la conveniencia personal prima sobre la formación moral y en definitiva resulta triunfante, no obstante la crisis espiritual de los que se ven enfrentados a torturantes dilemas.

El conocido aforismo de que el fin no justifica los medios empleados para alcanzarlo, ha sido llevado una vez más a la escena por Sergio Vodanovic, en una obra que teniendo un fondo de seriedad, prodiga las situaciones que podrían calificarse de hilarantes.

¿Existe un propósito lúdico en “Perdón... estamos en guerra”? Creemos que sí. La propia confesión del autor en el sentido que pretende entretener y hacer reír debe ponderarse debidamente, aunque para restarle toda eventual significación frívola ha agregado que desea poner una gota amarga que invada el ánimo del espectador.

No en vano se ventilan en esta pieza conflictos interiores, que deben ser pesados cabalmente. Sobre todo en

circunstancias ciertamente dramáticas. Existe en Vodanovic un espíritu de acerada crítica social, presente en la mayoría de sus obras.

En “Perdón... estamos en guerra” se asiste a la invasión de un pueblo situado en Europa por tropas del adversario. Ante esta situación consumada, se pone en juego una singular estrategia: ha de infiltrarse hondamente en la moral del contrincante para quebrarla. Así se da comienzo a una labor bien estudiada, en la que participan las mujeres más hermosas, que por sobre consideraciones personales, ponen el amor a la patria, que les exige sacrificarse de no poca entidad.

A estas alturas de la pieza se presentan espectáculos ligeros, con un adecuado marco coreográfico. Con ellos se pretende desterrar la animosidad de los invasores y luego granjearse simpatías, hecho lo cual se obtendrán informaciones valiosas, municiones de boca, implementos bélicos y otras cosas de reconocida utilidad.

Tal es el problema central. La entrega por un ideal superior se lleva a efecto; sin embargo, esta abyección tiene efectos contraproducentes en una

mujer que aprecia la dignidad personal por sobre cualquiera otra consideración. El conflicto adquiere otra perspectiva, ya que Elba se niega a comprometerse en una táctica que le repugna.

Invariablemente en las obras dramáticas de Sergio Vodanovic, surge un personaje discrepante, con formación ética más sólida que la del resto, que se resiste a participar de sus maquinaciones vergonzantes.

Junto con presentar en la pieza elementos satíricos, el autor también desliza conceptos aleccionadores. No en vano la dramaturgia de Vodanovic tiene un fondo moral inequívoco. La crítica de las costumbres y debilidades humanas es ya una característica clara.

El desempeño de los actores de la Sociedad de Arte Escénico es homogéneo, aunque algunos de ellos abusen de los recursos histriónicos, que no son evidentemente los fundamentales, de “Perdón... estamos en guerra”.

El teatro de Vodanovic encierra, pues, un significado trascendente, que en esta última expresión dramática es subrayado con especial énfasis.

T. M. H.